

Situación de la Filosofía en las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de E. G. B.

Por José Luis MORA GARCIA

Se aprecia en los últimos tiempos una continua regresión de los estudios filosóficos en las Escuelas Universitarias que sorprende, sin embargo, menos que la pasividad con que es aceptada por el profesorado de esta disciplina si tenemos en cuenta el carácter de obligatoriedad con que se impartía en las antiguas Normales.

El hecho merece al menos abrir un debate que ayude a clarificar este proceso que, como tantos otros, se desarrolla de forma silenciosa y camina hacia la ya conocida política de hechos consumados e irreversibles. En todo caso se precisa una reflexión sobre las causas que están provocando esta retirada así como sobre las consecuencias que pueden derivarse de ella, de acuerdo con la formación que debe impartirse en estos Centros a quienes serán profesionales —profesores— de la docencia escolar.

Probablemente lo más difícil del intento consiste en clasificar adecuadamente las causas de esta situación. Existe una mezcolanza que presenta, indiferenciados, motivos académicos y científicos con motivos políticos y económicos; y existe asimismo una tendencia a someterse al utilitarismo que ha invadido estos Centros por causa de la brevedad de la carrera de magisterio. Todo ello encuentra el caldo de cultivo necesario para que no exista un planteamiento teórico del problema en la deficiente situación administrativa de las Escuelas Universitarias. Ello polariza la dirección de los esfuerzos profesionales de quienes imparten sus clases en estos centros reduciendo las preocupaciones a la solución de este tipo de problemas. La cuestión es sin duda interesante y necesitaría por sí misma un amplio contraste abierto de opiniones sobre el lugar que estas Escuelas deben definitivamente ocupar en el sistema educativo español. Por ahora baste su alusión como causa del problema que nos ocupa.

Existen además otra serie de causas y bueno será comenzar por las que atañen a la propia filosofía; retrotraer la crítica hacia la autocritica y señalar qué puede haber fallado por parte de la misma disciplina hasta el punto de no encontrar ahora un aposentamiento seguro en los estudios de magisterio.

CAUSAS

1. En mi opinión la filosofía impartida en las antiguas Normales no evolucionó al ritmo necesario, es más, quedó congelada en planteamientos escolásticos o neoescolásticos cuyo lenguaje abstruso sonaba lejano e incomprendible a los estudiantes. La filosofía se presentaba así como incapaz de dar razón, de mirar razonadamente —por apoyarnos en Julián Marías— las nuevas situaciones, los nuevos planteamientos que se iban produciendo tanto en el campo educativo como en los demás aspectos de la cultura.

La enorme lentitud con que los estudios filosóficos realizados fuera de las facultades han ido asimilando las renovaciones acaecidas en los grupos universitarios (sin entrar ahora en si estas renovaciones se han debido a mimetismo o a una auténtica renovación) ha supuesto, sin duda, un «handicap» difícilmente salvable en estos momentos, cuando se apela a criterios de utilidad para justificar o no la enseñanza de una determinada disciplina. La razón filosófica es libertad o al menos debe ser una marcha hacia la libertad; cuando no son posibles ninguna de esas dos funciones se esclerotiza, se repite a sí misma indefinidamente hasta su agotamiento.

La falta de un lógico desarrollo —producido también en los estudios de bachillerato (1) pero salvado en estos momentos por la puesta en marcha de los elementos necesarios acumulados durante estos últimos años para propiciar la resurrección— es la causa de esa falta de identidad con que la filosofía se presenta ahora en las actuales Escuelas Universitarias. Carece de los elementos necesarios con los cuáles legitimar su presencia sobre todo cuando el tiempo exige ajustarse a lo imprescindible.

2. Esa involución permanente sufrida por la filosofía ha impedido la emancipación a tiempo en los planes de estudio de ciencias como la psicología o la sociología que ahora se erigen por reacción en autosuficientes frente a la filosofía. Es la postura lógica frente a la «madrastra» represora e imperialista que debe pagar justamente su culpa por su exceso de poder. Más aún si este poder se producía fuera de tiempo y lugar porque psicología y sociología se habían emancipado ya como ciencias y poseían un *corpus* definido.

La confirmación de esta hipótesis nos conduce a la explicación tanto de una presencia acaparadora —psicología y sociología en la cátedra de filosofía— como del actual panorama filosófico cada vez más reducido. De la autocomprensión de la filosofía como saber suficiente —y excluyente— hemos pasado a la afirmación rotunda de la no necesidad de ese saber. Para ello y de forma inconsciente hemos reducido la filosofía a una de sus presencias históricas con exclusión de las demás al tiempo que la filosofía paga su pecado por haber practicado —seguramente a la fuerza— ese mismo reduccionismo (2).

3. La evolución de las mismas ciencias constituye la tercera causa. El único modelo filosófico hizo pensar —y aún hoy se oye— que la razón era capaz de «intuir» los principios universales con los que interpretar los hechos. Sin duda y desde el punto de vista de las ciencias experimentales esto ha conducido a los suficientes errores como para pensar que sólo el método científico es garantía de verdad. Frente a la psicología racional, la empírica. Esa es la cuestión: la filosofía no puede, ni debe, tratar los problemas por encima de las posibilidades que sus métodos ofrecen. Es suficientemente claro que las teorías sobre la inteligencia, la personalidad, el comportamiento deben ser elaboradas mediante hipótesis cuya plausibilidad nace de la contrastación con los hechos. Esto no lo duda nadie y por tanto tampoco los filósofos. Está claro, pues, que la psicología debe tener un puesto prioritario en las Escuelas Universitarias de E.G.B. en tanto aporta conocimientos fidedignos sobre el sujeto educativo. Y está claro asimismo que la psicología es una ciencia —no filosofía— aun dejando un margen a los matices de escuela y a los problemas que plantean cuestiones filosóficas.

Así pues, la filosofía no se opone a la evolución científica ni debe tratar de ocupar un puesto que no es suyo.

(1) El profesor Antonio Heredia, de la Universidad de Salamanca presentó en el Seminario sobre Historia de la Filosofía española (Salamanca, 27-31 de marzo) una ponencia muy interesante sobre el proceso seguido por la filosofía en la enseñanza media a través de las disposiciones oficiales y los libros de texto. Seguramente será publicada con el resto de ponencias y comunicaciones del Seminario en breve plazo.

(2) V. FIERRO, F., Algo más sobre los «nuevos filósofos españoles» en el suplemento *Arte y Pensamiento* de «El País», 5-2-78. A este respecto es muy fecunda la reflexión sobre las implicaciones que para los distintos saberes han tenido categorías como «oficial» u «ortodoxo» aplicadas a unos autores determinados y la exclusión consiguiente de los demás. Las conclusiones son fáciles y no es necesario apuntarlas aquí.

Sin embargo puede acontecer que la ciencia sea tan excluyente como ha sido la filosofía y venga a caer en sus mismos defectos, autoerigiéndose en un nuevo dogmatismo al amparo de una corriente favorable. El conocimiento de la realidad no es cuestión de revanchismo —sería un atentado contra la objetividad pretendida— sino un problema de preguntas y respuestas, de diálogo. Es claro, pues, que la filosofía no puede ocupar el puesto de la ciencia: la psicología, por citar la más cercana, tiene un puesto perfectamente definido al igual que todas las demás de una u otra forma implicadas antaño con la filosofía. Pero la ciencia tampoco puede ocupar o negar el puesto de la filosofía; corresponde a la misma filosofía resolver qué puesto debe ocupar.

4. Esto nos lleva a tener que afirmar una cuarta causa que condiciona su presencia en los estudios académicos: la marcha titubeante de la filosofía española que provoca sobre sí críticas foráneas en las que abunda cierta irracionalidad nacida de la carencia de un conocimiento apropiado.

Es tan cierta la dificultad con que en España se genera filosofía como la necesidad de que se cree no sólo en las facultades sino al contacto de cada nivel educativo. Los Institutos de bachillerato están encontrando su cauce (3) y colaboran en la creación de una filosofía española en aquello que la filosofía tiene de pasaporte nacional.

¿Qué puede impedir que las Escuelas Universitarias aporten la especificidad de sus estudios a la creación de una filosofía española? Significaría una gravísima deficiencia en centros cuya misión principal es la función educativa abandonar una actividad humana, y la filosofía es ante todo «simplemente» una actividad humana como la ciencia o el arte... un legado de la experiencia colectiva que debemos aprovechar, readaptar, recrear y transmitir a las futuras generaciones (4).

¿Qué perjuicios conllevaría la desaparición total de la filosofía en la formación de los futuros profesores de E.G.B., más aún a quienes escogen el área social? He aquí una cuestión que debe resolverse pausadamente .

VIAS DE SOLUCION

Ofrezco a continuación algunas pautas de reflexión en orden a solucionar la disyuntiva: sí o no a la filosofía en las Escuelas Universitarias, o si este dilema debe resolverse en un correcto estudio del dónde, cómo o para qué, sin esquizofrenias o sabidurías profundas que hicieron de la filosofía una asignatura «maldita» en los planes de estudio.

Está claro por lo expuesto que no se trata sin más de recuperar el puesto perdido, devolución de patrimonios esquilados. Sería absurdo negar el peso de la historia y supondría un desconocimiento absoluto de la actual configuración de las Escuelas Universitarias. Pero asimismo la negación de la presencia filosófica parece un síntoma de ignorancia acerca del papel que estos centros deben desarrollar en el panorama educativo español.

Si afirmábamos la necesidad de crítica sobre los pecados propios y aun los ajenos que han aparecido como propios, debe hacerse lo mismo en orden a configurar cuáles son los criterios, qué razones pueden seguir justificando la presencia de la filosofía en

(3) Me remito nuevamente al artículo de Fierro. Existe un movimiento de recuperación de la identidad de la filosofía en nuestro país que seguramente rendirá frutos a corto plazo sin negar lo ya conseguido. Facultades universitarias e Institutos de bachillerato deben encontrar en las Escuelas Universitarias la complementación que el ciclo requiere.

(4) En el Seminario ya citado D. Miguel Cruz Hernández se refirió a la necesidad de que en las asignaturas de Historia y Literatura en E.G.B. los profesores den a sus alumnos información adecuada sobre aquellos filósofos que han tenido importancia fundamental en la historia.

las Escuelas Universitarias ahora que pierden ese hábito «metafísico», para incorporarse a una dimensión más cultural ajustando su sintonía al momento histórico.

Propongo los siguientes niveles para plantear el problema, de tal forma que la solución sería la consecuencia del equilibrio entre todos ellos.

1. Pedagogía y filosofía. Seguramente es el punto más delicado y complejo. No hace ni siquiera falta recordar a Platón para convenir en que las relaciones entre ambas tienen una historia lo suficientemente larga como para necesitar ahora pruebas teóricas o históricas que harían excesivamente prolífico este artículo. Si debemos afirmar cómo estas relaciones van concluyendo en un acercamiento académico de manera que en las facultades de pedagogía se estudia lógica, antropología e historia del pensamiento. Parece, pues, ilógico que esta unión se torne lejanía en los siguientes eslabones educativos. Probablemente la educación —incluida la infantil y adolescente— está necesitada de mayor racionalidad tanto en sus procedimientos —pedagogía— como en la finalidad rectora —psicología, sociología y filosofía—, de acuerdo con las diversas funciones y aun sentidos de la existencia. Y esto no es un problema sólo ministerial sino de planteamiento permanente en la pura actividad educativa que evite, por el efecto multiplicador, que gran parte del profesorado de E.G.B. carezca de uno de los elementos, el filosófico, que contribuye con las demás ciencias al planteamiento de la finalidad educativa.

2. Psicología y filosofía. La orientación de la psicología en las Escuelas Universitarias es propiciar el conocimiento del niño y el adolescente como sujetos educativos de la E.G.B. en orden a establecer una educación eficaz para el desarrollo de la personalidad y la integración adecuada en la sociedad. Esto es suficientemente claro pero incompleto.

La psicología social aboga por superar la disyuntiva psicosocial mediante la elaboración de biografías donde el primer material es «la serie cultural» (5). El conocimiento del individuo será, pues, parcial si no se conoce la serie cultural a la que pertenece y en la que debe ser integrado. La filosofía como erudición deja paso a una función cultural en cuanto debe mostrar cómo ella ha contribuido a la configuración de la cultura europea y española —por exceso o defecto—. Difícilmente se podrá negar la ayuda que la filosofía puede prestar a la psicología en este terreno cuando la ciencia y su metodología, los valores, símbolos, creencias llevan el sello de una dimensión filosófica mostrada en una serie de interrogantes planteados en última instancia. Creo, pues, que el profesor de E.G.B. debe conocer, correcta y suficientemente, los útiles filosóficos necesarios para interpretar aquellos elementos que en una cultura concreta pertenecen a la filosofía, y esto sin necesidad de otra justificación que la correcta educación de quienes pertenecen —y pertenecerán— a esa cultura.

Atañe a la filosofía dejar de ser pura especulación, mostrar su presencia en la sociedad y su implicación en los problemas vitales.

3. Historia y filosofía. La «historicidad» ha pasado también una gran crisis superada por nuevos planteamientos. Ha tenido que demostrar su importancia en la comprensión del presente y construcción del futuro. Para ello ha abandonado la tentación de ser juego más o menos especulativo e inútil.

La sociedad no podía suicidarse al negar los conocimientos de la memoria colectiva y por eso ha planteado con rapidez cuál debía ser la orientación de la historia, la necesidad de que cada generación replantease el pasado desfosilizándolo para configurar una historia total más allá de aquellos aspectos de la actividad humana tradicionalmente objetos de la historia.

(5) KLINEBERG, O., *Psicología social*, México, F.C.E., 1973, 332-3.

Pero en esta orientación la historia será incompleta sin los textos filosóficos acumulados desde los presocráticos hasta nuestros días. Y la historia de la filosofía tiene su propio lenguaje y su estructura referencial que la diferencian de la historia política, del arte o la literatura. Y no deja de estudiarse historia del arte o de la literatura porque se estude historia general. Es preciso, pues, que el futuro profesor de historia conozca ese lenguaje, los temas y aportaciones de la filosofía que constituyen un bagaje imprescindible para la comprensión de nuestro presente cultural.

Puede argumentarse aquí con la importancia que literatura y arte tienen en E.G.B. Completamente de acuerdo. Pero el futuro profesor de historia en E.G.B. no debe padecer un desconocimiento del bagaje conceptual —suficientemente y no más— que traería consigo un progresivo empobrecimiento, fragmentarismo y aun alienación al presentar pensamiento y raíces sociales de forma inadecuada por desconocimiento de las relaciones que condicionan la evolución histórica.

4. Filosofía, individuo y sociedad. Como conclusión a estos planteamientos es necesario referirnos a las posibilidades que la filosofía aporta por sí misma, además de las ya expuestas y sin salir del marco educativo fijado.

Nos remitimos al libro de Gustavo Bueno, **El papel de la filosofía en el conjunto del saber**. Entre los argumentos empleados sobre la conveniencia de la filosofía como especialidad académica cabe destacar precisamente aquellos que plenigican el planteamiento iniciado en estos puntos: la misión irreemplazable de la filosofía está «en la edificación misma de la propia conciencia individual, que, a su vez, es una categoría política de primer orden en nuestra cultura» (6).

En este sentido la filosofía servirá activamente para racionalizar los estudios de magisterio evitando que se conviertan en un puro saber acumulativo en función del pragmatismo ya reseñado. Es preciso evitar que los profesores de E.G.B. se conviertan en unos simples tecnócratas de la enseñanza, cultivadores de los nuevos dogmatismos sociales del consumismo, en este caso científico. De ahí, la referencia planteada anteriormente sobre la finalidad educativa y el significado social que puede tener —no sólo para la filosofía sino para la misma sociedad— la desaparición de la filosofía en los estudios de magisterio.

Demostrado que la educación sirve en función de unos modelos de individuo y sociedad, la presencia filosófica es una opción por el «descubrimiento moral del mundo», por la maduración en el proceso de identificación personal al estilo socrático; por una concepción ética en tanto que actividad social en función del bien individual y ciudadano, que al fin y al cabo son los fines de la educación: preparar a los individuos para que sean capaces de convivir en medio de las tensiones y los conflictos.

La desaparición de la filosofía supone un acto de «barbarie» (7), es decir, una «barbaridad» que seguramente tratará de subsanarse dentro de unos años cuando se haya comprendido el error.

Estas consideraciones nos conducen a la conclusión de que la filosofía deberá ser alguna de estas tres cosas: antropología, ética o historia del pensamiento, sin pretensiones de saber memorístico, erudito o acumulativo. Hay razones suficientes para negar estas formas, tantas como para afirmar la presencia de un saber filosófico crítico y cualitativo en las Escuelas Universitarias.

La concreción en el plan de estudios es menos problema: es más un problema de

(6) BUENO, G., **El papel de la filosofía en el conjunto del saber**, Madrid, Ciencia Nueva, 1970, 275.

(7) Ib., 276.

presencia que de horas. Algunas, tres semanales, para los alumnos de la especialidad de Ciencias Humanas y la posibilidad de que alumnos de las otras especialidades pudieran acceder a ella como asignatura opcional creo que sería lo más apropiado.

Soy consciente de que la reflexión teórica sobre el problema queda inacabada pero creo servirá al menos como toma de posición ante el problema por quienes impartimos filosofía en las Escuelas Universitarias en primer lugar y también por todos aquellos que tienen a su cargo los planes educativos.